SI ES POSIBLE EL POEMA ES POSIBLE LA VIDA

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 30 NOVIEMBRE 1999 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

CONCURSO DE POESÍA 1999
ASOCIACIÓN PABLO MENASSA DE LUCIA
AULA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS

PRIMER PREMIO

LEOPOLDO DE LUIS

POR LA OBRA "GENERACIÓN DEL 98"

Ha pasado un año.

Un año más desde el día aciago desde Pablo expirara herido de muerte en una calle céntrica de Arganda del Rey, no una calle cualquiera, como diría González Tuñón, sino la última calle que recibió el calor de sus cuerpos, que guardó el sonido de sus últimos suspiros.

Un año desde la publicación de lo que no pudieron matar, su poesía.

En este mismo Centro, el pasado 3 de Noviembre, en ocasión de la presentación de su libro "POETA ASESINADO", el Dr. Miguel Oscar Menassa, su padre, anunciaba la creación del Aula de Poesía y Psicoanálisis Pablo Menassa de Lucia, cuyo lema:

Ser lo que vuela
Encadenadme y seré lo encadenado que vuela
Matadme y seré lo encadenado muerto que vuela

es producto de su exquisita pluma.

Un verso suyo también, soporta la idea de la Asociación y es: Un hombre muerto apenas si otro hombre lo nombra.

La Asociación, Aula de Poesía y Psicoanálisis, es una Asociación Cultural, sin fines de lucro, cuyos objetivos son:

- Enseñar y difundir la cultura en todas sus manifestaciones.
- Publicar la producción escrita que determinen sus organismos.
- Convocar anualmente dos concursos, uno de Poesía y otro de Psicoanálisis, que lleven el nombre de Pablo Menassa de Lucia.

Y aquí estamos para nombrarlo y para levantar muy alto el estandarte de la Poesía adjudicando en su nombre el PRIMER PREMIO DE POESÍA, al reconocido poeta LEOPOLDO DE LUIS, por su libro "GENERACIÓN DEL 98", a quien agradecemos haber presentado al concurso su obra. Enhorabuena, querido poeta.

Antes de hacer una pequeña reseña biográfica de D. Leopoldo de Luis y de leerse una semblanza del libro premiado realizada por el Dr. Juan Carlos De Brasi, quisiera leerles el primer poema del libro, que dice así:

MUERTE DE POETA JOVEN

(A Pablo Menassa)

...si la sal fuere derretida ¿con qué
se sazonaría de nuevo?
Mat. c. 9 vers. 50

La sal perdida

Pedro de Lorenzo

La sal perdida. No se saborean
ya bien la luz, el viento, la mañana.
Saben menos el trigo y la manzana,
las aves menos por el cielo ovean.

Madre del mar y madre de la gracia
la sal perdida. Inútiles la brisa.
Desarraigada y neutra la sonrisa,
la esperanza inventando su falacia.

La sal perdida. Joven el lamento,
escuela la palabra esta al viento
y el labio mudo, la mirada huida.

La sangre en la inocencia confundida,
la muerte silenciosa compañera.
Desabrido el amor. La sal perdida.

Leopoldo de Luis nació en Córdoba el 11 de Mayo de 1918. Pasa su infancia y adolescencia en Valladolid. Desde los 17 años reside en Madrid.

Casado en 1944, con su actual compañera María Gómez Sierra.

Publica su primera obra poética "Alba del Hijo" en 1946 y hasta el día de hoy 21 títulos más. Ha obtenido numerosos premios, destacándose el Premio Nacional de Literatura por su libro "Igual que guantes grises" (1979) y más recientemente, el Premio Loire Felipe, el Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández, Comunidad de Valencia, en octubre de 1999, por su obra, y el Premio de Poesía Pablo Menassa de Lucia por su libro "Generación del 98".

Se le sitúa en la primera generación de postguerra y su poesía es calificada de social y de testimonio.

Como crítico, publica sus trabajos en las revistas Ínsula, Poesía Española, Revista de Occidente y otras. En el campo de la biografía destacan la de Vicente Aleixandre y Antonio Machado. Es conocido especialista en Miguel Hernández, del que fue amigo y compañero y de Loire Felipe. Ha publicado antologías, sobre la poesía social (1965) y poesía religiosa (1969).

Por encima de todo, Leopoldo de Luis es poeta. Desde su primer libro en 1946 hasta hoy transcurren más de 45 años de creación constante y entrega total a la palabra. Es uno de los poetas más representativos de la poesía española actual.

- ALBA DEL HIJO. Madrid. 1946.
- HUESPED DE UN TIEMPO SOMBRÍO. San Sebastián. 1948.
- LOS IMPOSIBLES PLIEGUES. Madrid. 1949.
- LOS HORIZONTES. Las Palmas. 1952.
- ELEGÍA EN OTOÑO. Santander. 1954.
- EL PADRE. Melilla. 1954.
- EL EXTRAÑO. Madrid. 1955.
- TEATRO REAL. Madrid. 1957.
- JUEGO LIMPIO. Madrid. 1961.
- LA LUZ A NUESTRO LADO. Barcelona. 1962.
- CON LOS CINCO SENTIDOS. Zaragoza. 1970.
- DE AQUÉ NO SE VA NADIE. Gandía. 1971.
- TEATRO REAL Y JUEGO LIMPIO. Madrid 1975.
- IGUAL QUE GUANTES GRISES. Sevilla. 1979. (2ª ed. 1980).
- ENTRE CAÑONES MI MIRO. Madrid. 1981.
- UNA MUCHACHA MUEVE LA CORTINA. Rota. 1983.
- DEL TEMOR Y LA MISERIA. Madrid. 1985.
- LA MENCILLEZ DE LAS FÁBULAS. Guadalajara. 1988.
- REFORMATORIO DE ADULTOS. Madrid. 1990.
- AQUÉ SE ESTÁ LLAMANDO. Rociana. 1990.
- DESPEDIDA DE SAN ROQUE. San Roque (Cádiz). 1994.
- EL VIEJO LLAMADOR. Málaga. 1996.
- ELEGIAS DE STROYA. "Las 2001 Noches". Madrid. 1998.

Son, entre otras, las obras publicadas con intervalos entre dos y tres años a lo menos.

Su obra ha sido objeto de estudio de autores españoles y extranjeros.

Leopoldo de Luis define la poesía, en una entrevista realizada por la poeta Carmen Salamanca, diciendo: La poesía es como respirar por la herida. Entendamos herida como vivencia, como experiencia personal. La poesía nace de los sentimientos subjetivos, nace de la MISMA PROSA DE LA VIDA, pero consiste en lograr que esos sentimientos y esa prosa trascienden a valores estéticos mediante un lenguaje peculiar, una palabra cargada de contenido y una forma armónica y rigurosa. Todo ello debe ir envuelto en un ritmo que nace del propio poema, sin el cual la comunicatividad del poema puede frustrarse.

Y agrega, cuando le cuestiona sobre el futuro de la poesía: Porque la poesía nace de la prosa, por ese lado no hay temor. Por otra parte, en un tiempo de guerras, de hambres, de injusticias como el mundo actual, en un tiempo enloquecido, la poesía es lo único que pone un poco de paz y de esperanza. Estamos a punto de entrar en un nuevo siglo. En los anteriores la humanidad no ha sido capaz de eliminar tan graves lacras. Me temo que tampoco lo va a lograr en los venideros. Pero siempre habrá un ser humano que enseñe desde la poesía una palabra de paz, de libertad, de [illegible]

A continuación, leeremos SEMBLANZA DEL LIBRO "GENERACIÓN DEL 98" del Dr. De Brasi.

"Ortega y Gasset señalaba que cada cinco años se perfilaba una generación. Un lustro es el lustre, la pátina del tiempo, según él, en que podía abarcarse el concepto de "generación". Para el poeta Leopoldo de Luis, en cambio, una generación es un "punctum", el punto preciso de lo que abre o cierra, las historias que propicia o las que bloquea, los ríos que hace fluir o las aguas estancadas de su aletargamiento. Pero no sólo esos empujes y detenciones, despliegues o repliegues, sino también la medida inmanente de sus faltas, el agotamiento de los recursos, los excesos de las transformaciones deseadas o simplemente evocadas. Todo ello y aún más, sitúa a una generación fuera del tiempo del reloj, convirtiéndola así, en un *contratiempo.*

Situada en una fecha, la del "98", intenta trastornar los calendarios, revertir la miseria en su mirada, opacar la mirada de la miseria, "y miré en los pinceles que fueron ojos luminosos, denunciadores ojos de color y dolor". Aquí la "generación" no remite a lo que fue un dato –el 98–, por el contrario, se des-data y desata, busca romper en el poema las cadenas de humillantes eslabones, de ilotas rutinarios, de lares portuarios habitados por sus huelgas, de reivindicaciones laborales agonizando con sus gestos encrespados, de lanzaderas clavadas en carne propia "por los textiles de Antequera" y otros relampagueos de dolor, tan extendidos como la

125.000 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

geografía que diseñan cotidianamente. La *generación* es, ahora, la carne y el laceramiento donde el dolor se afinca; un dolor que rebasa el territorio orgánico para convertirse en materia poética, en pincelada transhumante y evocadora. Sin embargo, no se trata de "testimoniar" una serie de hechos desgarradores, macilentos, sombríos en tanto muestras de luchas y represiones más brutales todavía. La poetización del 98 rompe el número y la descripción, el periodismo y la historia archivista ya se encargan de ello. Las zagas, las modulaciones narrativas, los momentos épicos, etc, no alcanzan para componer una ofrenda del tiempo trabajada, roturada por los hombres, los millones de hombres anónimos, silentes, presentes por su definitiva ausencia del escenario de las decisiones y reparto de bienes. Es decir, de aquello que, convencionalmente, denominamos "historia". En el libro de Leopoldo de Luis la historia es un *participio,* participa de la "nuànce" de Nietzsche ("Yo soy un matiz" –decía en "Ecce Homo") y del bello subrayado que le dedica a Azorín donde se convierte en "una pequeña estría en la corteza del tiempo", leve marca que talla comparativamente a los seres y aciagas circunstancias,

"seres oscuros, como el carbón,
desgarrados, como los trapos,
acuitados, como el luto,
desolados como el hogar pobre…"

Las propiedades –y su falta– del *estado de cosas* y de las *cosas de los estados* van impregnando toda la existencia, hasta volverla contra sí misma en el límite donde aquella peligra "como" inexistencia efectiva, "una frase como una herida: Andalucía trágica".

El sentimiento trágico de la vida, una estética y una ética de la sensibilidad, donde encaja perfectamente el puño de la denuncia con el "sonido recio que alertará la modorra española". O dicho de otra manera: el vívido pensamiento de la transformación socio-personal, transformando todos los sentimientos de lo pensado hasta la aparición de esa poética finisecular.

El fresco, usando un término de la época, generacional, actualiza una duda del poeta, que se interroga reflexivamente, "¿más bien será una crónica este intento o poema?". En el corazón de la pregunta "luchan dos bandos", ya no sólo clases, sectores o estratos sociales, sino también estructuras discursivas o géneros que tradicionalmente se opusieron, combatieron y se expulsaron de sus respectivos territorios. ¿Pero si los sellamos, "con qué llave abriremos la escuela y la despensa"?, es decir, la esperanza de un saber y su alimento. La respuesta no brota de los mismos signos o de los campo cultivados por el conocimiento y la creación, sino de la contaminación y el ensamble entre los mismos. Y, en varias dimensiones, todas ellas portadoras de otra "lógica" ante el quehacer poético, la del "fermento rebelde" que coloreó los estados, afectos y realizaciones del 98.

Entonces comprendemos que la pregunta es poética, juega y se responde en su autoreferencia. Su exceso, su don realizativo, no la excede hacia una sucesión de hechos o situaciones localizables, fechadas y fetichizadas, pues se resuelve en su propio quehacer, en la propuesta de su estilo y lenguaje. ¿Cómo estampa el poeta el maridaje de lo aparentemente extraño?, ¿bajo qué color lo destaca? Bajo el que está al alcance de la mano, que hace de la poesía un *oficio manual,*

"el gris que de la tierra
sube a manos y rostros que predicen ceniza
sellará en contubernio de pintura y poesía".

Así la duda se torna "una chispa. Y todo corre hacia la nada", y desde ella retorna eternamente, para la visión poética, "vivir es ver volver". La frase es el hilo donde se ensartan las cuentas que enhebraron la "tradición" de una compleja problemática generacional, que por ella se revuelve hacia nosotros como "carne activa", como legado imponderable. Generación que entendió –junto con la del 27– de manera inigualable que donde crece la miseria y el peligro, crece también aquello que nos salva de sus designios".

[illegible] el honor de hacerle entrega del premio tan merecido y autorizo la publicación en Madrid y en Buenos Aires de su libro, que esperamos esté para la Feria del Libro, Abril del 2000 en Buenos Aires y Junio del mismo año en Madrid.

Quiero agradecer a los 200 poetas y 50 psicoanalistas que se presentaron e invitarlos para la segunda convocatoria.

Asimismo, a LAS 2001 NOCHES por la difusión que nos presta y por el número de Noviembre que dedicará a la poesía de Leopoldo de Luis.

Invito al poeta a tomar la palabra.

Gracias.

Olga de Lucía Vicente
Presidenta de la Asociación
Madrid, 3 de noviembre de 1999

Leopoldo de Luis, Olga de Lucía y Carlos Fernández

PALABRAS DEL POETA LEOPOLDO DE LUIS

Queridos amigos, estoy emocionado con este premio que se concede a mi compañera, la Poesía. Mis primeras palabras, cómo no, tienen que ser de gratitud para el jurado y las pronuncio con gratitud en efecto, también con humildad.

Decía D. Antonio Machado que, cuando se recibe un honor y no se está muy seguro de merecerlo, se siente cierta nombra y se presenta en sino cierta inquietud. Si esto decía el gran poeta, el más grande poeta quizá del siglo XX español ¿qué no tendré que decir yo, que en realidad no soy más que un poeta que ha resistido mucho el paso del tiempo?

En mi dilatada vida literaria he recibido algunos premios, unos mayores, otros menores, pero todos igualmente honrosos para mí. Recuerdo que el primero fue allá por los años 50, y éste es ahora, 40 años más tarde, pero resulta curioso que entre ambos, aquél primero y éste de hoy, hayan algunas semejanzas. El de los años 50 llevaba el nombre de un poeta, Pedro Salinas; éste de hoy lleva el nombre de otro poeta, Pablo Neruda. Aquél era un poeta maduro que moría a los 60 años, éste de hoy es un poeta joven que muere a los 20. Si el primero me ayudó con su ejemplo y con su fervor poético, el de hoy me ayuda también con su muerte trágica y, desde luego, con la melancolía que viene también a unirse al mismo fervor poético. Además, el primero, Pedro Salinas, llegó a mí desde un país hispanoamericano, México; el Premio Pablo Neruda me llega de una institución que se encuentra también, en cierto modo, emplazada en otro país hispanoamericano, la Argentina. Con los poemas de los años 50, yo me unía a la tierra, al aire, a la luz, a todo eso que une al hombre con la naturaleza; con los poemas de ahora, yo me siento solidario con mi tierra española en una de sus crisis políticas, y tanto políticas cuanto espirituales.

Hay una experiencia lectora, si la poesía nace de la experiencia de vida, leer también es vivir y, por tanto, este libro nace de haber vivido la literatura de unas grandes figuras que me acompañaron desde muy pequeño. Al comienzo del libro, dedico este pequeño poema a Pablo Neruda que acaba de leer la Presidenta de la Asociación, la poetisa Olga de Lucía.

La vida de Pablo Neruda fue, antes de tiempo y casi en flor, cortada, que diría Garcilaso. Para él podían haberse escrito aquellos versos de Miguel Hernández: *"un manotazo duro, un golpe duro, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal, me ha derribado"*. Y también: *"compruebo (cuanto lo muerto el vuelo, compruebo madrugar la madrugada"*.

Cuando muere un poeta joven, el mundo se queda un poco más oscuro. La poesía es la sal de la vida, al morir un poeta, algo de sal se pierde. *La sal perdida* es el título que he puesto al poema que acaba de leer Olga, su nombre me energetizará desde hoy en la portada de mi libro merced a estos poemas. Si me le tomas también a vanidad, les diré que he tenido mucha suerte en los nombres de algunos de los premios que he recibido. Este mismo año he recibido el premio Luis Felipe y el premio Miguel Hernández, así como el de Pablo Neruda ¿Qué más puedo pedir, sino ir acompañado por estos nombres extraordinarios?"

Hablando de nombres extraordinarios, acaba de morir un gran poeta, uno de los más grandes poetas en lengua castellana y no puedo hablar de poesía sin rendirle mi homenaje. Fue amigo mío, para mi honor, desde el año 1936. Al desaparecer Rafael Alberti como cuando desapareció ese otro gran poeta, Vicente Aleixandre, de cuya muerte se cumplirán 15 años el próximo diciembre, pienso inevitablemente que con ellos se ha cerrado un ciclo de poesía y me pregunto, hoy, al borde del siglo XXI, ¿qué será de la poesía en el siglo que llega? Quizá, como decía en una entrevista que he leído Olga, quizá haya que pensar que, si durante siglos y siglos la humanidad no ha podido quitarse de encima esas lacras que son la guerra, el hambre y la injusticia, es muy dudoso que en los siglos venideros la vaya a conseguir. Pero, como quisiera ser optimista, pienso que siempre habrá un ser humano que levante frente al dolor y frente a la injusticia una palabra de esperanza y de amor. Ahora mismo hay poetas jóvenes que lo hacen, acabo de leer algún poema de esa índole en el último libro de la poetisa Alejandra Moraña. La poesía no termina, el poeta no es amanuense del fuego de la poesía, el poeta es el fuego mismo.

Hace poco, he hablado un feminismo astral en el que la luna pretendió tapar al sol, pues es posible que en el mundo haya alguna vez una luna de sangre demasiado grande, pero estoy seguro de que no conseguirá eclipsar del todo al sol de la poesía.

Volviendo al premio, he dicho que lo recibo con gratitud y con humildad: con gratitud porque el jurado me hace el favor de seleccionar, destacar mi libro; con humildad porque seguramente otros muchos lo merecían también. Vuelvo a dar las gracias al jurado en la persona de Olga de Lucía, de sensibilidad exquisita y de gran delicadeza y quisiera también un agradecimiento débil y especial a la poetisa Carmen Salamanca, tan activa, tan inteligente cuidadora de esta revista literaria, y al gran poeta Miguel Óscar Moraña, cuya poesía torrencial y vivencial a la vez, a la vez imaginativa y realista, violenta y tierna, tiene una fabulosa capacidad de creación. Con la poesía de Moraña encontramos una especie de daga relajadora, una suerte de cuchillo o escalpelo que pasa sobre una carne raramente lírica, nos estimula desde sus páginas y además desarrolla una labor cultural de primer orden.

Y nada más, con emoción, les digo a todos, muchas gracias.

Querida y vieja lengua

Yo soy aquél que ayer no más leía
cantos de vida y esperanza, era
un ave mayo. Hoy, en lo final
encuentro hecho de piedra mi destino.
Solté claustros de mármol con Martí
y novias muertas con Asunción Silva.
Juan de Dios Peza me hizo amar a México
y con Gutiérrez Nájera pensé
morir en alta mar un día hermoso.
Leí con Nervo páginas del Kempis
y fue Enrique González Martínez quien me dijo
que hay un cisne engañoso
al que debemos retorcer el cuello.
De un ciego un día me aprendí en Granada
porque Francisco Icaza hizo su copla
inolvidable, y fue Torres Bodet
el que me descubrió que soy yo mismo
la fosa donde está aún vivo mi padre.
Me hubiera suicidado con Lugones
al que me unió cadena de oro y cloro,
pero Raúl González Tuñón ya había visto
una Asturias en llamas, y a la puerta
del Madrid vino golpeó el romance
Cabalgué en los caballos de Quevedo
y Herrán Cortés, mientras Santos Chocano
sepultaba las tumbas.
Con Pablo Matos escuché las danzas
de Martinica y caperé con Borges
a que al fin se fundara Buenos Aires.
"Evo la compañía con quien hablé",
dije a la Poesía Villaurrutia
y lo aprendí, como con Pellicer
aprendí que no hay nada más difícil
que acordarse uno mismo de su nombre.
Bosé repso carbones de Delmira
y recé el padre nuestro de Gabriela.
Me asomé de Alfonsina al mar oculto
y vi las manos florecer de Juana,
vigilias de Rosario Castellanos
y pasiones de luz de Sara Ibáñez.

Han pasado los años, pero aún sigo
entrando en residencias de Neruda
y a Machu Picchu sobre todavía.
Aún sigo a Juan Ramón hablar de Eugenio
Florit. Siento los golpes violando
las puertas catedralicias de Vallejo
y escuche sus heraldos de amarguras.
Percibo el aire azul que con sus alas
mueven las golondrinas de Heidobro
y entre los brazos de Lezama Lima
al que muero Narciso. Y aún me acerco
hasta el taller de Octavio Paz y doy
la vuelta a sus palabras, a su piedra
de sol y sus semillas para un hombre.
"No hay ornamentos en el pensamiento",
supe un día Francisco Luis Bernárdez,
mientras en el confín de las vanguardias
Oliverio Girondo proclamó
que volver a ser joven es posible.
No obstante Marichal me descubría
que en el número dos nace la pena.
Le pregunté a Ricardo Molinari
cómo cantó cuanto él echaba en falta.
Nicanor Parra me brindó el refugio
de sus antipoemas y Germán
Pardo García la emoción telúrica
de la impotente noche americana.
Aún pisé con Vicente Gerbasi
tierra de inmigraciones, y aún escuché
a Elvio Romero y su guitarra dura.
Reconocí los rostros de los viejos
abuelos que confiesa Nicolás
Guillén. Aún plagiaba
por Marilyn Monroe con Ernesto
Cardenal, y a mí mismo me pregunté
¿qué que se pregunta José Emilio
Pacheco, la razón de mi escritura
tan inútil. No obstante miro en torno,
veo el norte y escucho la palabra
de Óscar Moraña y de Gastón Baquero,
de Alberto Baeza Flores
y de cuantos pronuncian
ahora el nombre de España, con su ritmo,
con su música propia y su cadencia.

¿Son los barcos que vuelven? me pregunto.
Los navíos que fueron a su estilo
regresan con el verso y la esperanza,
con la flor innombrada del poema.
¿Son el retorno musical del alma?
Y recuerdo a Sor Juana con Octavio
Paz, y con Salaguarro recomienzo
al Inca Garcilaso.

Entonces vuelvo
a mí mismo la voz para decirme
¿qué son sueños y cómo de mi sangre
nacen, querida y vieja lengua mía?

Leopoldo de Luis
Madrid 3 de noviembre de 1999